

En este número: Tala de samanes en Barinas y Apure
Abajo la Economía
Por fin una buena noticia
Ecocidio de los grandes mamíferos

TALA DE SAMANES EN BARINAS Y APURE Por Carlos Bordón

En la red ambientalista y ecológica OtAmVe encontré dos cartas muy interesantes: una de César Barrio dirigida a Edgard Yerena, pidiéndole ayuda para poner coto a la destrucción salvaje de samanes en las sabanas de Barinas y Apure, y la otra, la respuesta de Edgard Yerena. Aquí van los textos de las dos Cartas:

Carta de César Barrio

Estimado Edgar.

He decidido consultarte pues no sé de mucha gente que realmente se tome la conservación muy en serio. Yo, a pesar de haber sido tachado de traficante de animales etc, (cosa que repudio totalmente) fui creciendo como un ecologista activo, apoyando a agrupaciones de la época como Greenpeace, etc, que eran quienes conseguían parar los abusos contra la naturaleza gracias a sus acciones de portada. Lamentablemente, me he venido dando cuenta que este país es un país de mafias, que aquí todo es comerciable, incluido lo prohibido, siempre que se mueva el suficiente biyuyo en los medios adecuados. Tal es el caso del Dallas World



Aquarium, que hizo y deshizo "legalmente", apoyado por los funcionarios de turno del MARNR. Y muchos casos más que no vienen al cuento, tú sabes a lo que me refiero. Lee

con atención por favor el texto adjunto y mira las fotos para que veas a lo que me refiero. Quisiera saber qué se puede hacer. Estoy seguro que eso es una mafia poderosa, pienso que la única manera de poder hacer algo, es unir fuerzas, porque AndígenA es una ONG muy pequeña. Pero si podemos llamar la atención de FUDENA, de PROVITA, y otras, es seguro que nos oirán. Lo primero sería averiguar quién está dando los permisos en el MARN, y por qué de repente se otorgan tantos permisos, a quién benefician, etc. Y después hacer un reportaje (yo cuento con los medios para hacer un buen documental), algo que llegue bien lejos (pues estoy seguro que hay funcionarios, si no altos cargos) del MARN que están implicados. Es demasiado evidente y descarado, nunca antes (al menos en los 6 años que llevo yendo al llano seguido) había visto esta devastación, que me duele en el alma. Lo otro es la invasión incontrolada e ilegal del Hato Callejas. La semana pasada fui con un grupo de turistas y vimos una sola invasión. Tras una sola semana, acabo de regresar, y ya vi cinco! Se trata de la última gran selva de Barinas, sí, en terreno privado, pero se podría alegar para reserva de jaguares y otra fauna, es desastroso! Por favor, hagamos algo, que esto no quede aquí, porque de más de 100 emails que mandé solo dos o tres han respondido, parece que aquí lo que se pretenda conservar son los puestos de trabajo, no la naturaleza!



Saludos andinos!

César Luis Barrio Amorós/
Fundación AndígenA/
<http://www.andigena.org>

Carta de Edgard Yerena

Desde hace casi un año (me arrepiento de no haber iniciado un seguimiento más sistemático) he venido observando, adolorido, cómo se están devastando impunemente los llanos de los estados Apure y Barinas. Ya Barinas carece de selvas como antaño, y las pocas que quedan, preservados en Hatos privados, están siendo deforestadas e invadidas "legalmente" (Fig 1). Esta foto demuestra cómo el Hato Callejas, a orillas del río Pagüey, uno de los hatos de Barinas más forestados, y con una población saludable de jaguares, entre otra fauna, ya empieza a padecer los efectos de la Ley de Tierras. No sólo se ha parcelado en al menos 300 terrenos de 20 ha, sino que ya están deforestando y construyendo al borde del río. Como todos saben, esto es ilegal, incluso en la nueva ley de tierras. ¿Qué va a pasar con todo el bosque original, cuando sea donado sin más a 300 personas? Obviamente, la fauna desaparecerá, los tigres los primeros, y será severamente deforestado, para pasar a cultivar especies de subsistencia, ya que la tierra se inunda durante 6 meses al año y no da para más que para yuca y maíz. ¿Es eso lo que se quiere para Venezuela? Una revolución social para mal-beneficiar a unos pobres campesinos que

se darán cuenta después de haber devastado una selva virgen que ésta no les da para nada...?

Otro caso, más alarmante pues el proceso ya está avanzado, es la tala indiscriminada de samanes en Apure y Barinas. Visito los llanos al menos dos veces por mes, desde Mérida.



Desde hace más de un año vengo observando cómo los más magníficos árboles de llano, los samanes, acacias inmensas que dan vida donde crecen, son cortados en pedazos, sin miramiento alguno. Líneas de gandolas y camiones cargadas de los restos mortales de estos indefensos gigantes se cruzan casi burlándose de la mirada inquisitiva de quienes nos duele ver estos asesinatos.

Haber conocido un samán de más de 500 años, 30 m de altura, hábitat de familias de monos, hormigueros, ardillas, miles de aves e insectos, donde anidan las guacamayas, refrescando con su sombra la reseca sabana, para verlo convertido en pedazos, duele en el alma...

Es como ver a tu padre y a tu madre, quienes siempre te dieron vida, te mecieron bajo su protección, troceados para el lucro de unos pocos.

Y ahí es donde me pregunto... ¿quién se beneficia con esto? Pregunté a la Guardia Nacional si lo que estaba viendo era legal, y me dijeron que tenían permiso del Ministerio de Medio Ambiente...

Aparte de obvias irregularidades y decomisos que hayan efectuado ante talas ilegales (ver Diario De Frente, de Barinas, del día 12 de abril para un caso de decomiso de madera



Churui, marzo de 1960. Últimos restos de la selva de la costa sur del Lago de Maracaibo

ilegal) no puedo comprender cómo el MARN otorga alegremente permiso a quién desea cortar los pocos samanes que quedan en el llano. Si observan bien las fotos, existen troncos por debajo del diámetro legal. Hecha la ley, hecha la trampa. ¿A quién habrán untado de billete en el MARN para sacar tanta madera (innecesaria por otra parte, ya que existen maderas substitutas de rápido crecimiento, en plantaciones adecuadas)? Si este email logra llegar a Chávez, quisiera alegar a su condición de llanero, de amante de su tierra, para vigilar de cerca estas operaciones, que si legales, tienen que esconder algún misterio ominoso... y si ilegales, hay que parar de inmediato, con graves penas para quien haya devastado esta hermosa nación, por mero lucro personal.

Ahí lo dejo, reflexionen y si les duele tanto como a mí, divulguen esta atrocidad, para ver si podemos pararlo de una vez. Yo por mi parte estoy haciendo un documental al respecto...

Estos dos afligidos llamados a la defensa del ambiente, se suman a los miles que diariamente han sido dirigidos a la opinión pública en estas últimas décadas. Sin ninguna duda es hacia la defensa del sector forestal que mayormente se ha dirigido el interés de los ciudadanos amantes de la naturaleza.

Selvas, nuevas carreteras, deforestaciones, talas, incendios forestales han sido las palabras claves de un mismo discurso relacionado e este proceso destructivo que se ha convenido llamar progreso.

La casualidad quiso que yo fuera el primero en construir carreteras en Apure. Era el año 1959. El Estado Apure prácticamente no poseía carreteras, si no se quiere considerar tal el

trayecto San Fernando – Biruaca, cinco km. de una sola vía. Yo empecé la carretera para Achaguas, eran unos 80 km.; pero no la terminé. A los dos años la compañía quebró, porque no era lo mismo hacer carreteras en Apure que en Guárico u otro lugar de Venezuela. Otros continuaron la obra, llegando a Achaguas varios años después, con terraplenes de tierra-cemento. Recuerdo que tuvimos que abrir el derecho de vía (100 m. de ancho) en una selva monumental, con árboles inmensos, algunos tan descomunales (ceibas y samanes) que no había motosierras o tractores que pudieran con ellos, y tuvimos que dejarlos en el derecho de vía. Había bolsones de tierra negra y humus de varios metros de profundidad, que en el invierno se tragaban los terraplenes hechos en el verano. Con la carretera empezó la deforestación. He vuelto por allí dos décadas más tarde, camino al Hato



Abril de 1983. Deforestación en la confluencia de los ríos La Paragua y Caroní

el Frío y Mantecal, y de esta selva había quedado algún pequeño lote en área anegadiza, pero también estos en franco proceso de destrucción.

En diciembre de 1957 tuve la oportunidad de recorrer la Carretera Panamericana, recién inaugurada, entre San Cristóbal y Agua Viva. La noche nos agarró a la salida de El Vigía y al mismo tiempo entramos en un tramo de un centenar de km de selva absolutamente virgen. A pesar del derecho de vía, que seguramente alcanzaba los 60 m. de ancho, la copa de los árboles de los dos lados de la carretera casi siempre se tocaban, formando un grandioso túnel vegetal. Esto era tan emocionante que me prometí llevar allí a mi familia lo más pronto posible para admirar esta maravilla de la naturaleza. El deseo se realizó dos años después, febrero de 1960, pero de la selva no quedaba nada: lo que había eran 100 km. de potreros. En una finca cerca de Chirurí (este de Bobures) encontramos algunos gigantes supervivientes, como la *Ceiba pentandra* de la foto.

Otro anécdota, si se puede llamar así, es la historia de los 170.000 has. de selva que quedaron bajo el agua en el embalse del Guri con la terminación de la segunda y tercera etapas. Debido a un equivocado concepto en cuanto al manejo de la deforestación



Boconoito, 27 de febr. de 1994. Madera en la via de Barinas

de la cuenca, los madereros no acudieron a las licitaciones; y cuando el ministerio decidió permitir la deforestación gratuita ya era demasiado tarde. Además, la poca madera que se pudo sacar a último momento fue sacada de bosques que de ninguna manera iban a ser sumergidos, como pudimos constatar en una expedición entomológica de la Facultad de Agronomía de Maracay a la confluencia de los ríos Caroní y Paragua en abril de 1983. Las medidas a tomar eran sencillas: realizar carreteras de penetración en la zona a inundar y mudar para allá los madereros ilegales que operaban en El Manteco. La obtusa burocracia del ministerio no hizo nada, la selva quedó sumergida por la inundación (contaminando el lago tal vez por un siglo) y las deforestaciones ilegales en El Manteco continuaron.



Boconoito, 27 de febr. de 1994. Madera en la vía de Puerto Nutrias

Quien recorre con frecuencia la carretera de los llanos entre Acarigua y Barinas sabe que es bien difícil no encontrar algún camión o convoyes de gandolas cargadas de árboles recién cortados. Pero la cantidad de gandolas que encontramos el 27 de febrero de 1994 en la alcabala de Boconoito, en la salida del Estado Barinas hacia Portuguesa, era monstruosa de verdad. Eran más de 60 gandolas que, como de domingo no se permitía tránsito pesado, fueron paradas por la Guardia Nacional, esperando la medianoche para reanudar el viaje. Se habían formado dos colas, una en la vía desde Barinas y la otra sobre la vía desde Puerto Nutrias, esta última se supone con madera del Apure. Estimando en 20 metros cúbicos la carga de cada camión, habían en este momento en la alcabala de Boconoito alrededor de 1200 metros cúbicos de madera. Considerando que había otras alcabalas en la zona, con otros camiones retenidos, y que en días laborables el tránsito era seguramente mayor, es fácil imaginar la cantidad de bosque que cada año se han perdido en Venezuela,

Es obvio que en Apure hubo deforestaciones mucho más antiguas, pero orientadas a la creación de potreros, una deforestación, digamos así, artesanal: la madera no salía del hato. Por el contrario, la deforestación industrial, dirigida a la producción comercial de madera aserrada, es más reciente y está ligada al desarrollo de la red de carreteras; y esta, al crecimiento demográfico de la nación. Es un proceso inevitable, hay que dar desahogo a la población creciente colonizando nuevas tierras y creando nuevos asentamientos humanos. Las primeras grandes deforestaciones se empezaron en los años 50, cuando se talaron gran parte de los bosques del norte ubicados en la cercanía de las áreas más densamente poblada e industrializada. Las construcciones de la época perez-jimenista eran grandes devoradoras de madera; todavía brillan los concretos en obra limpia de la Ciudad Universitaria, Círculo militar, Centro Simón Bolívar, etc, obtenidos con encofrados de caoba, lo que hoy sería considerado una herejía. Fueron intervenidos



MESA PARA COMEDOR, obtenida de una sección maciza de una rola de samán. Foto tomada en una carpintería de Sabaneta (Edo. Barinas).

inmensos bosques del Barlovento, Valle de Aragua, llanos de Portuguesa y Barinas, Sur del Lago; se acabaron caobos, cedros, cedrillos y apamates; y de la madera dura de los bosques deciduos piedemontanos de la Cordillera del Interior (de los cuales a nadie se le ocurrió guardar un lote como parque nacional) salieron millones de metros cuadrados de parquet (de pardillo, vera, zapatero) que decoraron los pisos de Caracas o se exportaron; los manglares fueron despiadadamente talados para apuntalar las placas en las obras en construcción de toda Venezuela.

Todo este proceso parecía tan natural..... Sin embargo, era tan dañino ayer como hoy. Y todavía hoy nadie entiende que se trata siempre del mismo proceso, hoy como ayer. Ya son 50 años que estamos luchando contra la tala y la quema, por la defensa del ambiente, y todavía no sabemos si estamos chocando contra los intereses de las multinacionales, o con violaciones de los derechos civiles de los indígenas, o con funcionarios ineptos o corruptos; o si bien se trata de falta de leyes o de leyes existentes que no se respetan. De todo esto puede haber un poco, pero la causa principal de la frustración en nuestra lucha en defensa del ambiente se debe a que la expansión de la comunidad venezolana ha sido muy violenta, somos demasiados. Nuestro alocado crecimiento demográfico ha sido como una colada de lava, que arrasa con todo y solo se detiene cuando el volcán cesa de alimentarla. En 50 años la población venezolana ha pasado de 6 a 27 millones. No hay gobierno que en estos 50 años no haya prometido bienestar y riqueza, pero la triste realidad venezolana es que si antes éramos un país relativamente feliz, hoy estamos en la ruina, necesitamos de dos millones de viviendas y cuatro millones de puestos de trabajo. ¿Cómo evitar que el gobierno vea con buenos ojos a la gente que resuelve autónomamente este problema agobiante de vivienda y puesto de trabajo (de manera endógena se diría hoy) yendo a cortar árboles para abrir conucos, potreros y minas de oro? No sólo los tolera, es evidente que el gobierno los protege y hasta los estimula.

Esta rápida incursión en los últimos 50 años de nuestro pasado nos dice que la agresión a nuestro patrimonio forestal ha sido permanente, bajo todos los gobiernos. Podría acusarse de insensibilidad e indiferencia a la sociedad civil venezolana por no haber actuado debidamente desde el principio, pero sería injusto. No había internet, denuncias y protestas iban por escrito y los documentos llegaban a los escritorios de directores y ministros, creaban antecedentes y exigían respuestas. Pero entonces, como ahora, no hubo respuesta, la autoridad se ha quedado sorda y la destrucción fue creciendo. Incluso, casi me parece que ahora internet, con su exceso de información y denuncias, sea como un ruido de fondo al cual nadie le hace caso. Tal vez la burocracia no tiene tiempo para escuchar y leer, o es que nos consideran “enemigos del desarrollo”. Tenemos así que reconocer que sugerencias y protesta prácticamente nunca fueron tomadas en cuenta.

Con esto no quiero decir que no hay que seguir protestando, pidiendo respeto a las normas más elementales para nuestra supervivencia, pero creo que también hay que enfocar el problema bajo otra perspectiva. Tenemos que convencernos que cualquier sistema basado sobre “crecimiento” es insostenible y no hay ningún crecimiento más insostenible que el crecimiento demográfico. El problema está en reducir la población. Paralelamente y progresivamente la gente dejaría de cortar bosques, buscar oro, contaminar con mercurio, cambiar el clima, hacer huecos en el ozono, construir gasoductos, etc. y un cerro de etcéteras más.

ABAJO LA ECONOMÍA

Por Serge Latouche

Economista contra corriente e iconoclasta, Serge Latouche, bretón de 65 años, por muchos años ha predicado en el desierto. Su batalla contra la “dictadura del PIB” y el “Mito del crecimiento” se parecían a los sermones llenos de buenas intenciones de un idealista, antes que nada no global, profesor universitario alejado de la dura realidad de los hechos. Hoy la situación está cambiando. Especulaciones financieras, crisis energéticas y cataclismos climáticos empujan a muchos a preguntarse sobre la bondad y sostenibilidad de nuestro modelo económico. Se explica así el renovado interés para este estudioso francés y para sus libros, siendo los últimos “La invención de la economía” y “Como sobrevivir al desarrollo”.

Crecimiento y desarrollo son dos mitos de la economía que están llevando el mundo a la ruina. Nos han hecho creer que éstas fueron las condiciones necesarias del bienestar y la felicidad. Pero no es verdad. ¿Quién dijo que producir más para consumir más, es el camino correcto? Crear nuevas riquezas no significa necesariamente favorecer el interés de la comunidad. Sin embargo, hasta ahora el crecimiento ha sido considerado un fin en si mismo, que no tiene otro objetivo que el crecimiento mismo. Es un dogma que nadie se atreve a poner en discusión. Un mecanismo infernal.

Es verdad que el desarrollo ha favorecido el bienestar del Occidente. Pero lo que ha funcionado (parcialmente) en el pasado, hoy se ha vuelto una imposición, porque pretende presentarse como un modelo absoluto para adoptarse en cualquier lugar. En realidad la idea del crecimiento no es otra cosa que la exportación en el resto del mundo de la guerra económica que ha fundado el capitalismo y quemado la mitad de los recursos del planeta. Hoy este modelo ya no es sustentable.

Porque nos hemos acostumbrado a considerar las leyes de la economía como un dato de naturaleza indiscutible. Por el contrario, la economía es solamente una construcción humana, que por otro lado ha fagocitado totalmente nuestras vidas. Como decía Marc Twain, cuando uno tiene un martillo en la cabeza todos los problemas aparecen bajo forma de clavos. Si los antiguos Romanos veían todo a través de la religión, nosotros enfrentamos toda la realidad y sus problemas a través del filtro de la economía.

Hasta el Setecientos la economía como ciencia no existía. Todavía hoy en muchas sociedades no occidentales la economía es una palabra que no le dice nada a la gente. Tanto así, que es difícil hacer comprender nociones como crecimiento o inflación, siendo para nosotros evidente.

Cada sociedad tiene necesidad de nutrirse, producir bienes y organizar un sistema de intercambio. Estas actividades pueden ser lúdicas, religiosas o simbólicas. Para retomar la formula de Karl Polanyi, pueden ser “engastadas en lo social”. La sociedad occidental por el contrario las volvió autónomas. Las actividades económicas se han finalizado en si mismas. Ésta es la invención de la economía.

El termino “economía” indica al mismo tiempo una práctica y un pensamiento. La práctica económica comienza a volverse autónoma de las otras actividades humanas ya en la Atenas del V siglo antes de Cristo. Tenemos testigos en Platón o Aristóteles. Este ultimo, por ejemplo, condena el deseo de acumular riquezas con la compra venta de las mercancías, con respecto a la actividad contraria a la ética de la Polis. La economía termina

ocupando, gradualmente, la totalidad del espacio social solamente con la llegada del capitalismo. Para los mercantilistas del Seiscientos, la sociedad debería ser gestionada como una empresa comercial. A mitad del Setecientos François Quesnay imagina la economía como un circuito autónomo. Es el nacimiento de la fisiocracia que emancipa la economía de la política y de la moral.

Los conceptos de mercado, moneda, comercio, que antes existían por separado, se sueldan los unos a los otros formando un sistema económico global. La economía empieza a funcionar como un circuito cerrado e independiente, imponiendo una visión pan-económica de la realidad. Desde este momento el sistema económico y sus mecanismos se consideran como una institución económica universal e indiscutible. El imperialismo económico conquista la sociedad entera, tanto que hoy todo ha sido reducido a un problema de costos y beneficios.

Para Gary Becker, que en 1992 ha recibido el Premio Nóbel de la Economía, cualquier deseo se puede reportar a la relación costos-beneficios. Cuando se escoge a una persona, una religión, o una escuela, significa implícitamente que existe un mercado de las personas, de las religiones o de las escuelas que ofrece productos diferentes en función de las ventajas y de los costos. Becker ha trabajado sobre la economía del matrimonio y del divorcio, pero también sobre la economía de la educación. Otros se han ocupado de la economía, de la política, de la religión y hasta de los pensamientos. Poco a poco lo que estaba solamente en la cabeza de los teóricos de la ciencia económica se ha llevado a cabo en lo social a través de la evolución del capitalismo y de las etapas de la mundialización. Hoy nuestra cultura está colonizada por el imaginario económico, por lo cual cualquier elección humana tiene que ser dictada por la lógica económica. Aquella misma lógica que, a través del mito del desarrollo, conducirá al planeta al colapso.

El resto del mundo tiene el derecho a gozar de nuestro mismo nivel de vida. Tenemos, sin embargo, que ser honestos y explicar cuales serán las consecuencias para todos. Y sobre todo tenemos el deber de enseñar otro camino, para dar a entender que una sociedad equilibrada, más justa y ecológica, no tiene que perseguir necesariamente un crecimiento ilimitado. Si los países africanos tienen el derecho de vivir mejor, nosotros tenemos el deber de reducir drásticamente nuestro consumo, ideando un sistema que no sea solo predación del mundo.

Por ahora “decrecimiento” es solamente un eslogan que se opone a la propaganda y al mito del desarrollo. No hay que seguir considerando el crecimiento como un tótem. Tenemos que deshacernos de la mitología del PIB y de la dictadura del mercado. La supervivencia del planeta esta amenazada por la carrera a la producción y al consumo. Por el contrario, es necesario reducir la producción material y los consumos de bienes, de manera de reducir el impacto ecológico de nuestro sistema económico sobre el planeta. Pero, para esta reconversión de la economía necesitamos de una revolución cultural capaz de cambiar nuestros comportamientos.

Es verdad que esta batalla será difícil, porque todavía esta muy difundida la idea que el crecimiento es la solución y no el problema. También dentro de la izquierda política se encuentran vetero-marxistas que piensan en el crecimiento como a una panacea de todos los males. Por fortuna, muchas personas comienzan a darse cuenta del callejón donde hemos terminado, aunque después, cuando se trata de cambiar nuestro propio modo de actuar, preferimos que los sacrificios lo hagan los demás. La elección del decrecimiento no es una guerra ya ganada. Mas bien es una apuesta a la Pascal, una apuesta que tenemos que intentar. No tenemos otra elección. De otra manera corremos hacia la catástrofe.

POR FIN UNA BUENA NOTICIA

El Corriere della Sera de Milán (Italia) reporta, el día de mayo de 2006, la noticia de un cazador que, durante un safari en Zimbabwe, murió arrollado por un rinoceronte. Sinceramente, creíamos que los verdaderos safaris, aquellos de caza con rifle y acompañamiento de ranger, estaban totalmente prohibidos. Nos equivocamos. Suponemos que el dinero lo puede todo.

Paz a los restos del cazador y felicitaciones al rinoceronte...

EL ECOCIDIO DE LOS GRANDES MAMÍFEROS

La destrucción del bisonte norteamericano

En América del norte los únicos herbívoros que han sobrevivido a la extinción en masa de la mega fauna del pleistoceno tardío fueron los osos, los alces y los bisontes. Todas estas especies sufrieron un rápido descenso a consecuencia de la transformación del hábitat y la depredación actuada por el hombre. Como la guerra contra los animales para pieles, la destrucción del bisonte norteamericano, cercana al exterminio, es un ejemplo particularmente adecuado de los profundos cambios en las relaciones entre naturaleza y sociedad llevados por el capitalismo al comienzo de la edad moderna.

El bisonte pertenece a la misma familia de los modernos Bovinos para cría; todos son rumiantes dotados de pezuñas y cuernos huecos no ramificados. El macho alcanza los 180 centímetros de altura, 3 metros de largo y supera la tonelada de peso. La duración media de vida es de alrededor de 30 años. Migrando por temporada, a menudo siguiendo las mismas pistas años tras años, los bisontes buscaban siempre el camino más fácil, que rodeara los obstáculos. Más tarde sus pistas fueron usadas como trazas para la mayor parte de las líneas férreas y de las carreteras modernas de los Estados Unidos. Buscados por su carne y pieles, además por su valor simbólico como trofeo, los bisontes han sido cazados hasta casi la extinción. En 1981 la población de bisontes en los Estados Unidos se había reducido a 541 ejemplares.

A la llegada de los Europeos, en un tercio del continente Americano vivían de los 40 a los 75 millones de bisontes. La caza comercial del bisonte por su carne empezó alrededor de 1830, y pronto afectó a 2 millones de animales por año; después de 1870, cuando se empezaron a tratar los cueros para obtener cueros comerciales, subió a 3 millones. La Union Pacific Railroad, terminada en 1869 separo de norte a sur los rebaños de los bisontes facilitando su caza. El rebaño meridional fue exterminado alrededor de 1870. Ultimada la Northern Pacific Railroad en 1880, la masacre del rebaño septentrional siguió a ritmo acelerado. Como observa el historiador ambiental William Cronon, al bisonte le tocó este destino “porque su ecosistema había sido anexado a un mercado urbano de una manera antes desconocida”.

El exterminio del bisonte constituyó también una calculada estrategia militar, actuada para obligar a los nativos americanos a entrar en sus reservas. Cazadores profesionales como Buffalo Bill Cody disparaban a los animales por diversión y a menudo

abandonaban las carcasas hasta podrirse. Entre 1870 y 1875 fueron matados más o menos 2,5 millones de búfalos por año. Pronto los indios norteamericanos vieron la llegada de los europeos no solo en términos de conquista, brutalidad y esclavitud, sino también como una amenaza a su estilo de vida: muchos indios de las llanuras, por ejemplo, entendieron que la extinción de los rebaños de los bisontes constituía una seria amenaza a su supervivencia. A final del siglo XIX los indios libres y su contraparte animal no existían más, y la destrucción ambiental del continente americano siguió en el siglo sucesivo.

La caza comercial a los grandes cetáceos

La caza para fines comerciales a los cetáceos es uno de los peores ejemplos de explotación exasperada en la historia del primer capitalismo, comparable al exterminio del bisonte americano y el asalto a los animales de peletería. Varias especies de cetáceos han sido llevadas a la extinción y otras reducidas a rebaños demasiados pequeños para que la caza sea remunerativa. Las especies que se han cazado a fines comerciales pertenecen a dos grupos principales. El primero está constituido por los Odontocetos, cuyo exponente principal es el cachalote, que vive en muchos océanos y se alimenta principalmente de calamares. Los cachalotes se cazaban por su carne y también por el aceite, empleado como combustible para las lámparas. Otro producto que se sacaba de los cachalotes era la cetina, una sustancia líquida y cerosa contenida en la cabeza y usada en la fabricación de velas sin humos y como lubricantes para las máquinas. El segundo grupo de cetáceos sometidos al asalto comercial del hombre, son los Mysticetos. Estos se alimentan de pequeños crustáceos parecidos a los camarones, llamados Krill, filtrando el agua del mar entre láminas corneas llamadas “ballenas” que ocupan toda la boca. Estos cetáceos se cazaban no solo para la carne y el aceite, sino también por las “ballenas”, formadas por un material robusto y flexible usado para fabricar corsés y otros objetos.

La caza a los cetáceos por razones de subsistencia pertenece a la historia desde miles de años: evidencias históricas demuestran que el hombre se dedicaba a esta actividad ya 3 mil años antes de Cristo. La época de la caza con fines comerciales empezó en Japón y en el Sureste asiático en los primeros siglos de la era vulgar; en Europa se empezó entre el 800 y el 1000 por Noruegos y Vascos que vivían en las costas septentrionales de aquellas que son hoy Francia y España. En aquella primera fase los animales se cazaban desde pequeñas embarcaciones con arpones fijados a cuerdas enrolladas y lanzados a manos. La cuerda permitía a los balleneros perseguir la presa, llevándola al agotamiento. La ballena se arrimaba a la embarcación y acabada a golpes de arpón. En esa primera fase se usaban pequeñas embarcaciones bajadas desde un barco madre y empujadas por 6 remeros.

También los esquimales, los amerindios y los vikingos cazaban los cetáceos, pero sin poner en peligro enteras razas de especies. Pronto, sin embargo, la innovación técnica, la expansión de los mercados y los imperativos económicos del capitalismo naciente imprimieron una rápida aceleración a la depredación de estos majestuosos animales. Hacia finales del siglo XVIII, la caza comercial conoció una así llamada época de oro. Particularmente solicitadas eran las especies más ricas en aceites. Respondía a este requisito una especie subártica de Groenlandia: la ballena franca o, como la llamaban los balleneros, “la ballena justa”.

Con los progresos tecnológicos del siglo XVIII se fabricaron barcos más rápidos y empezó la verdadera caza. Empresarios balleneros se encarnizaron contra la ballena franca, tanto que la llevaron al borde de extinción en un periodo de pocas décadas. A pesar de esto, la industria ballenera seguía siendo un gran negocio estimulado por precios siempre

mas elevados de los productos obtenidos de los cetáceos. La caza en escala industrial alcanzó su apogeo en 1868, con la introducción del arpón explosivo lanzado por cañones. Los cañones estaban montados sobre embarcaciones de vapor, capaces de mantener el paso con diversas especies de ballenas veloces: azules, comunes, boreales y menores. La construcción de gigantescos barcos-factorías permitió largas permanencias en el mar, aumentando notablemente el número de animales que podían ser cazados y manipulados a bordo. A consecuencia de los excesos realizados hasta aquel momento, alrededor de 1860, la caza comercial a las ballenas sufrió una disminución neta. La flota ballenera británica, por ejemplo, decayó sea por la caza excesiva o por la introducción de los aceites vegetales, de las ballenas de acero para los corsés y por las lámparas de gas. En 1908 la población de cetáceos en el océano ártico había bajado al punto que la caza no constituía ya una industria rentable, ni siquiera en las aguas de Alaska, un tiempo muy ricas de estos animales. A pesar de todo esto la masacre continuó con una eficiencia siempre mayor. En 1912, por ejemplo, la United State Whaling Corporation empleaba a los que se llamaban barcos de la muerte, que montaban cañones de avancarga con calibre de 7,62 centímetros: el arpón contenía una carga explosiva programada para explotar en el interior de la presa. Después de 1925, con la introducción del plan inclinado para la carga en la popa, enteras carcasas podían ser cargadas y trabajadas en los barcos-factorías. En las décadas siguientes las proporciones de la masacre aumentaron y cada día se mataban por fines comerciales miles de cetáceos de los cuales se obtenían millones de barriles de aceites: en el solo invierno de 1930-1931 fueron masacradas no menos 29 mil ballenas azules.

Se calcula que entre 1945 y 1985, 2 millones de grandes cetáceos hayan caído víctimas de la lucha impar con los intereses económicos de los países balleneros: Noruega, la ex Unión Soviética y Japón. El estrago fue parado en 1986 cuando la International Whaling Commission (IWC) aceptó a renunciar a la caza de estos gigantescos mamíferos marinos (pesan hasta 130 toneladas) pero la decisión de abandonar o limitar la cacería de los grandes cetáceos no ha sido motivada por amor a los animales o por una especie de revolución ética en los sentimientos del consejo directivo de la IWC. Las causas fueron más inmediatas. De un lado, en efecto el número de los grandes cetáceos había sufrido una baja tan drástica que la caza ya no era remunerativa; por el otro lado la IWC fue obligada a ceder a la campaña mundial de los ambientalistas contra los excesos ecocidas.

Al momento sobreviven alrededor de 300 ballenas francas en el atlántico septentrional y 250 en el pacífico septentrional, y la especie da señales de recuperación. La supervivencia de las pocas ballenas azules que quedaron en la antártica están amenazadas por el recalentamiento global. Una especie afín a la ballena franca, la ballena de Groenlandia ha sido cazada hasta la extinción en el océano atlántico pero esta todavía presente en el pacífico septentrional; a pesar de lo reducido del número, los Inuits de Alaska continúan cazándola. Los balleneros americanos cazaron también los cachalotes, primero en el atlántico, partiendo desde la base del New England, después en el pacífico haciendo base en Hawai. La ballena gris de California ha sido cazada en las lagunas de Baja California, donde esta recuperándose y por otras 16 bases situadas a lo largo de las costas californianas. La especie arriesgó la extinción a finales del siglo XIX, tuvo una nueva recuperación después los años treinta y cuarenta del siglo XX cuando la caza por las naves factorías puso otra vez en peligro su supervivencia.

El primer asalto a fines comerciales llevado contra la naturaleza en la edad moderna, caracterizado por la explotación excesiva de las especies tuvo una extensión sin precedentes. Mientras en la primera edad moderna la aniquilación para fines comerciales de

las especies del planeta fue provocado principalmente por la explotación excesiva, en la tardía modernidad la guerra comercial a las especies se ha extendido hasta incluir la destrucción directa de enteros ecosistemas y hábitat.

(Sacado de “Ecocidio, cómo y porqué el hombre está destruyendo la naturaleza”)

Pensamiento del Día

Lo último que se recuerda no son las palabras de nuestros enemigos sino los silencios de nuestros amigos.

Martín Luther King

Agradecimientos

Agradecemos en primer lugar a todos los que aceptaron el envío de la revista y que ponen de manifiesto su interés por estos temas de alcance mundial que nos afectan a todos. Gracias! por su confianza y por permitirnos estar allí.

Revista “Mundo Sobrepoblado” Año 2006

Editores: **Carlos Bordón y Aitor Achutegui**

Para sugerencias, opiniones y suscripciones: mundosobrepoblado@intercable.net.ve

Si este mail le llega repetido notifíquelo. Perdone las molestias.

Su dirección no será revelada ni utilizada para enviar correo Spam.